



La rumba de leer y escribir

Leonor Rodríguez
Licenciada en Física y Especialista en Psicolingüística
Profesora Colegio Distrital Manuelita Sáenz

"En la medida en que se vive en un medio sobre el cual se puede actuar, en el cual se puede discutir con otros, decidir realizar, evaluar..., se crean más situaciones favorables para el aprendizaje"

Josette Jolibert.

Cotidianamente me pregunto si la escuela es el lugar en el cual los niños aprenden cosas nuevas, expresan sus emociones y sentimientos con fluidez y autonomía o es el lugar donde "se desaprende" y se desmotiva el descubrir, el experimentar. ¿Allí nacen expectativas, el lugar del conocimiento, la confrontación y el saber? ¿O es el lugar donde todo impetu termina con la "naricilla contra el cristal"?

Lo que el maestro no debe olvidar es que el chico viene con un cúmulo de saberes que se han ido elaborando en forma procesal y acorde con su relación con el "mundo de los adultos".

Concretamente en la lectura y la escritura el niño "intuye" de una manera implícita los problemas que se le plantean frente a un texto, y por tanto, el profesor debe confiar en que él sabe cómo llevar a cabo este aprendizaje. El maestro no puede olvidar que sus alumnos llegan siendo miembros del "Club de la literalidad" en la medida que hacen lecturas de muchas maneras: en la naturaleza, la propaganda que a diario ve por la televisión, el procesador, el periódico, en la caja del cereal que más les gusta, en la envoltura de su golosina preferida; que lo único que él debe hacer es brindarle múltiples oportunidades para que emprendan todas las actividades que garanticen su pertenencia a ese club.

El aula y, en general, la escuela debe ser el espacio en el que se brinden actividades de lectura y escritura significativas, y ante todo útiles, en las que se les permita participar libremente; en las que no se les evalúe 8ª manera tradicional) no presione, y donde la colaboración sea siempre una opción.

No presionar, estimular

Con miras a aportar en este sentido he realizado con los alumnos de la escuela básica una experiencia consistente en propiciar diversas situaciones de escritura a partir de la música, elaboración de cartas, del periódico escolar, el juego, el cuento y, ante todo, desarrollo de un sentido estético y el gusto y el placer por la lectura y la escritura.

Hasta el punto que para ellos "leer y escribir son una rumba"; esto me ha llevado a concluir que todo lo que acontece en el aula es crucial en la vida de los chicos, que el maestro es una figura muy relevante en su acontecer diario y que influirá en su experiencia como lector y escritor, quien de uno u otro modo garantizará su pertenencia al club de la literalidad y marcará la diferencia entre el éxito o el fracaso escolar.

Con ello no quiero delegar toda la responsabilidad al maestro del estado y desarrollo cognitivo, ético, lingüístico y motivacional de sus alumnos, pero sí reconocer el papel que adquieren en sus procesos.

A partir de esta experiencia se obtuvieron observaciones muy interesantes:

1. En un mismo chico y de manera comparativa se hacen algunas observaciones en las diversas situaciones de lenguaje escrito.

Una premisa inicial es que los niños escriben de una manera más fluida, con mucha placidez y libertad, cuando no se les presiona frente al acto de escribir. Que se muestran agradaos cuando pueden expresar emociones y sentimientos sin ninguna injerencia del maestro.

Cuando he impuesto reglas o les doy pautas rígidas para la elaboración de sus escritos, por la dinámica que llevan en años anteriores se muestran displicentes, desanimados y sin interés, quieren terminar rápido la actividad y sobre todo de cualquier manera.

2. Un segundo parámetro de observación es que no sólo con el texto escrito, o el libro, es posible motivar un acto de lectura o escritura; a través de la música de la naturaleza, o de una melodía, es posible proporcionar el acto escritural. No sólo se aprende a leer en los libros.

El difundido énfasis escolar en los libros constituye un enfoque distorsionante y a veces obstaculizador del aprendizaje de la lectura. Y es que considero que la plenitud de significado del lenguaje escrito reside, con frecuencia, fuera de los libros.

El chico aprende un sinnúmero de significados y sobre todo los confronta con los interiorizados en los muros exteriores de la escuela, en el camino a casa cuando va de la mano de mamá y encuentra su nombre en el aviso de un almacén, cuando acompaña a sus padres al supermercado y reconoce las etiquetas de las tortas que lleva en la lonchera... Como diría Husse en el "mundo de la vida".

3. Los chicos pueden aprender bastante más, acerca de los elementos básicos de la lectura y la escritura de los objetos y los fenómenos en su estado natural, las palabras impresas existen no para que se asocien con los fonemas sino con el sentido. La Pizza escrita en el tablero, o impresa debajo de una imagen en una cartilla no tiene ninguna significación, ni utilidad —máxime si, por ejemplo, se la presentamos a un niño campesino. Pero cuando esos signos aparecen en la fachada de un edificio adquieren el importante significado para el niño. Allí puede encontrar un alimento que le agrada. Esos significados se transmiten— "en el universo bastante más personalizado y penetrante de la propia existencia infantil" (Smith, Frank, Madrid 1990).

Las pautas las da él o ella

Si bien es cierto que es difícil que el maestro trate de duplicar la riqueza de lo escrito con la misma naturalidad con la que se da en el mundo exterior, ni tampoco se espera generar en el aula todas las condiciones que facilitan el aprendizaje de la lectura y la escritura si se puede generar en el entorno escolar materiales escritos significativos, con los cuales el chico experimente la presencia del "lenguaje escrito" p.e. la señalización de salones y distintos lugares de la escuela, la posibilidad de escuchar historias de gran atractivo, la elaboración de un periódico; si se les posibilita la elaboración de afiches para ellos mismos, no de aquellos que de una manera postiza nos hagan sentir que estamos en la escuela sino en lugar dispuesto para la creación y la recreación. Escribir es una manera de producir lenguaje. Escribir no es diferenciar, copiar o dibujar letras. Con ello no estamos diciendo que el dibujar o copiar las letras no sea una parte del proceso de aprendizaje de la escritura, sino que ésta debe ser propiciada de diversas formas significativas; el objeto de escribir, visto como un instrumento



Fotografía de Santiago de León Guerrero

de registros lingüísticos, que transforma en nuestro conocimiento e inclusive llega a afectar nuestra cosmovisión. Precisamente porque incide en la manera que tenemos de conocer, o mejor, como llegamos al conocimiento.

"No es la adquisición del código en sí el que desarrolla el intelecto, sino su uso, en una multiplicidad de funciones. La escritura afecta nuestra manera de pensar, en los procesos de lectura, en la interpretación, en la discusión y producción de textos. Y esto se hace fundamentalmente en situaciones en las cuales distintos propósitos van delimitando las elecciones de formas lingüísticas en competencia". (Tolchinsky Liliana 1993)

Partamos entonces de un principio: nuestro trabajo como maestros deberá estar orientado a construir las pautas internas para que cada niño llegue a la producción del lenguaje de una manera autónoma. Esto quiere decir que, desde el interior del niño, deben surgir las pistas de lo que él quiere escribir y cómo lo va a escribir, de qué manera plasma sus ideas para que lleguen de la forma clara al lector. En otras palabras, el chico debe organizar su sistema de producción del lenguaje de modo que funcione autónomamente. ■

1. Concepto desarrollado por Frank Smith, referido a que el niño al llegar a la escuela ya es lector; la expresión se deriva de la palabra literatura.

Dubois, María Eugenia. *Lectura y formación docente*. Conf. Asamblea Pedagógica, 1994.

Smith, Frank. *Para darle sentido a la lectura*. Ed. Visor Distribuc. Madrid, 1990.

Smith, Frank. *La comprensión de lectura*. Ed. Trillas, Madrid, 1983.

Tolchinsky, Liliana. *Los distintos componentes de la noción de sujeto alfabetizado*. Art. Revista Lectura y vida, 1993

WErtaCH, James. *Vigotsky y la formación social de la mente*. Ed. Paidós, Barcelona, 1985.